

CAPÍTULO CUARTO

POSTFRANQUISMO: 3ª FASE.

ESTANCAMIENTO Y CRISIS (1978-1979)

EL FRENTE ANTI-PACTO DE LA MONCLOA.

LA CNT SE OPONE AL PACTO SOCIAL

En la actualidad la lucha sindical pasa en España por la lucha contra los topes salariales impuestos en el Pacto de la Moncloa. Al mismo tiempo, el Pacto de la Moncloa es la expresión española del nuevo corporativismo europeo, que es simultáneamente una realidad y la nueva ideología del capitalismo... El Pacto de la Moncloa es pues un acuerdo entre el capital y la "oposición" (que es colaboración y no-oposición) para estabilizar salarios reales y asegurar el margen de beneficio (de las empresas)... Joan Martínez Alier (Cuadernos de Ruedo Ibérico, nº 58-60, 1977).

Ante los llamados acuerdos de la Moncloa, verdadero pacto político que prelude el pacto social que el capital quiere imponer a toda la clase trabajadora, debemos manifestar:

"El pacto de la Moncloa supone un intento de definir la política económica del Capital a corto plazo, intento dirigido a realizar el reajuste estructural, la consecución de una cierta estabilización y la reproducción que el Capital necesita, a costa de la clase trabajadora. No en vano el gobierno Suárez y UCD son, de hecho, los representantes directos de la Banca. En este intento (a pesar de los partidos socialista y comunista) ni participa ni puede participar la clase obrera..." ("Comunicado del Comité de Catalunya de la CNT", publicado en *Solidaridad Obrera* nº 16, noviembre de 1977). Ningún diario ni total ni parcialmente publicó dicho comunicado...

Los llamados Pactos de la Moncloa fueron concebidos desde la órbita de los grupos políticos mayoritarios que habían logrado representación en las Elecciones Generales de junio de 1977. UCD, como representación del nuevo Gobierno era el encargado de ensamblar a los demás grupos políticos en una estrategia que tenía como premisa fundamental la estabilización de precios y sobre todo de salarios. Dicha estrategia de contención salarial no se había podido desarrollar aún debido al alto grado de conflictividad que la clase obrera había planteado desde la muerte de Franco.

Ignacio Fernández de Castro lo describe de la siguiente manera:

*Durante el franquismo y aún durante los seis primeros meses de 1976 después de la muerte de Franco, toda lucha reivindicativa económica se desarrollaba fuera de los cauces y mecanismos del mercado de trabajo (al menos hasta un cierto punto o en un cierto punto), o si se prefiere, el mercado de trabajo capitalista tendía a desarrollarse en la ilegalidad y al margen del mecanismo planificador estatal vigente... ("Las luchas obreras en el cambio", *Transición*, abril de 1979).*

La estrategia de conflictividad social había servido en una primera fase del postfranquismo para ampliar el campo de las libertades políticas y para ganar terreno en el campo de la lucha económica de la clase obrera. En esa estrategia habían coincidido, con matices, todas las opciones del antifranquismo. Sus métodos habían sido la movilización constante, la lucha por el control de los salarios y las formas abiertas y participativas que extendían de forma amplia los movimientos obreros. Ahora, en septiembre de 1977, y a través fundamentalmente de los partidos de izquierda que tenían representación parlamentaria (PSOE y PCE), se llamaba al “orden social” por medio de los sindicatos, sobre los que tenían gran parte de su control político (UGT y CC.OO.) en nombre de la “estabilización “de la democracia y en vistas de superar la amenaza de un posible involucionismo político.

Estas centrales sindicales (CC. OO. y UGT) pusieron algunos inconvenientes en un principio (sobre todo debido a que no habían contado con ellos para elaborar el acuerdo), pero se sumaron a la estrategia del pacto social que conllevaba la firma del articulado de los Pactos de la Moncloa. La relación de “correa de transmisión”, tanto de la UGT hacia el PSOE como de CC.OO. hacia el PCE, era tan evidente que los pequeños resquicios internos que hubieran surgido fueron acallados de forma rápida.

Ante esta situación, la CNT y las restantes fuerzas sindicales (CSUT, SU, LAB, CIG, USO), así como los movimientos asamblearios y autónomos, propugnaron una estrategia de no-aceptación del marco que proponían los Pactos de la Moncloa y que suponía el sometimiento del movimiento obrero a la dinámica parlamentaria del nuevo sistema democrático y a los planes que el Capital se disponía a desarrollar con posterioridad (crisis, reestructuración y paro endémico).

El resultado de la actuación contra los Pactos de la Moncloa era desigual a nivel del Estado español y fue Cataluña uno de los lugares donde la batalla contra éstos tuvo mayor capacidad de respuesta y en la que la CNT estuvo más activa.

En una manifestación convocada por la CNT el día 15 de enero de 1978, en protesta contra los Pactos de la Moncloa, se logró aglutinar a unas 10.000 personas, lo que dio pie a que se planteara, a lo largo del año y a través de diferentes convenios de la provincia de Barcelona, una resistencia tenaz a los planes que el Capital quería imponer.

En un análisis sobre el movimiento sindical en España, el profesor Holm-Detlev Köhler llegaría, como resultado de los Pactos de la Moncloa, a las siguientes conclusiones:

...Contenía declaraciones de intenciones políticas a propósito de la política presupuestaria, de la construcción de viviendas, de la educación, del derecho laboral. En realidad se consiguió únicamente adaptar el aumento salarial a la inflación prevista y no como antes, a la inflación en curso. A esto hay que añadir la lenta socavación de las relaciones paternalistas, debido a que se iban facilitando los despidos y contratos

temporales en casos especiales. Las otras reformas sociales y estructurales no pasaron de fragmentarias o no se emprendieron. La crisis económica se agudizó velozmente pese a la congelación salarial y el descenso de las tasas de inflación. El efecto de los Pactos, por lo tanto, no estaba en su contenido sino en el consenso y lo simbólico.

– Se legitimó ante la opinión pública al Parlamento y al Gobierno; se consolidó, por el momento el proceso de democratización.

– Se venció la incapacidad de acción sociopolítica.

– Se implantó de nuevo el monopolio político del Estado; se pudo impulsar ofensivamente la desmovilización social y la subordinación de la sociedad a la dirección política.

...Queda por preguntarse por qué los sindicatos (CC.OO. y UGT) participaron en este pacto, tan desventajoso para ellos, ya que fueron no sólo incapacitados políticamente, sino además embudidos en un corsé en el campo de las luchas salariales, donde habían conseguido notables éxitos...

EL CASO SCALA: EL INTENTO DEL ESTADO POR CRIMINALIZAR A LA CNT

*El 15 de enero de 1978 las calles de Barcelona fueron escenario de una potente manifestación convocada por la CNT (contra los Pactos de la Moncloa). Poco después de finalizada aquélla, la sala de fiestas Scala, símbolo de la diversión de una nueva clase media, ardió y en el incendio murieron cuatro empleados. La policía notificó inmediatamente que la causa del incendio fue un cóctel Molotov lanzado por un grupo de cenetistas. Y aunque desde los medios cenetistas se denunció una provocación montada desde instancias gubernamentales a través de un infiltrado, Joaquín Gambín, el daño estaba hecho. Años después el periodista Ramón Barnils pudo escribir: “Que con el tiempo se descubriera que el cerebro del crimen de Scala era un confidente de la policía, a las órdenes entonces del ministro de Gobernación, Rodolfo Martín Villa, hizo un inmenso daño a la CNT, pero no debió ser la razón de divisiones internas” (Bernat Muniesa, *Dictadura y monarquía en España*).*

El domingo, día 15 de enero, el local de Scala Barcelona sufrió un brutal atentado que acabó con la vida de 4 trabajadores y la pérdida del puesto de trabajo de toda la plantilla de Scala (en su mayoría miembros de la CNT).

No hay justificaciones para este brutal atentado. De ningún tipo. No hay justificaciones para causar el dolor innecesario, para poner en peligro el puesto de trabajo. NO LAS HAY, ni para la inconsciencia ni el error. Ninguna justificación sirve. Ningún gru-

po, se llame como se llame, de derechas o de izquierdas, se califique como se califique, fascista, socialista, derechista, comunista o anarquista tiene derecho a jugar con la vida de los trabajadores...

...Por ello, CNT reclama desde Solidaridad Obrera, una vez más, el esclarecimiento de los hechos de Scala, y el cese de las detenciones arbitrarias. Y junto a ello el esclarecimiento definitivo de los casos Papus, Freicher, Málaga, Tenerife, etc...

Quien sea el culpable de Scala, sea quien sea, ha realizado un acto intolerable que nadie puede justificar. Pero eso no significa, no puede significar tampoco, un cheque en blanco para Jefatura de Policía y el Ministerio de Interior, para tratar de embarcar a gente que no tiene ninguna conexión con Scala y para tratar de desprestigiar una organización obrera como la CNT (Solidaridad Obrera, edición especial, enero de 1978).

Como se afirma en estos párrafos, el día 15 de enero de 1978 fue un día ambivalente para la CNT. Por la mañana, a las 11 h., recorría el Paralelo de Barcelona una manifestación de 10.000 personas en protesta contra los Pactos de la Moncloa y cuando ésta ya finalizaba, en el cruce de Marqués del Duero con la avenida Mistral, una hora y media más tarde y ante la posibilidad de provocaciones, el entonces secretario general de la CNT catalana, Enrique Marcos, se dirigía a los presentes y daba por concluido el acto, afirmando ante algunos grupos que querían ir a la cárcel Modelo que la manifestación legal de la CNT allí acababa y que aquellos que quisieran hacer otro tipo de manifestaciones o actos lo hicieran por su cuenta y riesgo, puesto que la CNT se mantendría al margen de todo cuanto pudiera suceder.

Posteriormente, a las 13.15 h, en un punto muy alejado del lugar de la manifestación, se tiraron algunos cócteles molotov contra la Sala de Fiestas Scala, ésta se incendió y a raíz de ello perdieron la vida los siguientes trabajadores: Ramón Egea Gómez, Juan Manuel López, Bernabé Bravo Bejarano y Diego Montero Arrabal.

Tras una imputación previa de los hechos por la policía al PCE (i), sobreviene la sorpresa: el comunicado policial hace responsable del incendio a la FAI y a las Juventudes Libertarias. Presenta a la primera como el brazo armado de la CNT y amontona una serie de truculencias sobre la organización específica, que la televisión pasa complacientemente una vez, para reproducirlas poco después en un programa infantil... El Comité de Cataluña (de la CNT) coge al toro por los cuernos. Denuncia la insidiosa declaración policial y presenta querrela criminal contra la policía de Cataluña, querellas morales contra El Noticiero Universal... y se querrela, asimismo, contra Televisión Española, exigiéndosele un espacio rectificativo en el primer telediario. Posteriormente la policía cambia sus tiros. Los detenidos, según otro comunicado, tienen carnet de la CNT ... (Revista CNT, nº 12, febrero de 1978).

El caso Scala, en enero de 1978, supuso para la CNT catalana el más duro golpe de todos los que tuvo que sufrir a lo largo del período que se está analizando desde la reconstrucción y no sólo, aunque sea lo más importante para la conciencia humana, por el hecho de haber muerto en ese atentado cuatro trabajadores (algunos de los cuales pertenecían a la CNT), sino porque, a pesar de que la CNT actuó con todos sus medios para contrarrestar el efecto perverso y negativo que se pretendía por parte de los círculos del poder, se ha de reconocer que el linchamiento mediático ya estaba en marcha y que superarlo no era una tarea fácil...

Este atentado actuó en dos vías que llevaban a idéntico resultado: la paralización de la CNT como organización capaz de actuar y tener presencia social dentro de la clase obrera catalana.

La primera vía, que es externa, mediática o pública (llámese como se quiera), intentaba englobar a la CNT dentro del campo de los grupos terroristas o de “activismo violento”. Desde algunos medios de comunicación ya se habían producido intentos de involucrar a la CNT en actividades de este tipo. Concretamente, un reportero de *New York Times* había declarado en diciembre de 1977 que la CNT quería secuestrar al ministro de Justicia, Landelino Lavilla, declaraciones éstas que aparecieron reproducidas en el diario *El País* del 7 de diciembre de 1977. Hubo también, dentro del mismo diario, un editorial que analizaba al Grupo de Baader-Meinhoff de Alemania, o mejor dicho Fracción del Ejército Rojo (RAF), en el que se hacía un paralelismo con el anarquismo y sus consecuencias.

Siguiendo en esta misma línea argumental, unas declaraciones posteriores del ministro del Interior, Rodolfo Martín Villa, una vez sucedido el caso Scala afirmaban: “De todos ellos a mí el que más me preocupa es este último, Scala, porque aquí hay un cierto origen de los movimientos libertarios, que circulan de siempre y me preocupa especialmente en Barcelona esa acción de los grupos anarquistas, porque siempre ha sido una acción desestabilizadora de la convivencia pacífica de siempre...” (estas declaraciones efectuadas el 31 de enero de 1978, hacían referencia a los diversos atentados ocurridos en aquella época: Bultó, Viola, Papus, Scala...).

¿Qué buscaban estas declaraciones? El desprestigio de la CNT como organización de masas, asociándola a fenómenos de terrorismo o activismo violento. Y para ello se invocaba una historia anterior, bastante alejada en el tiempo, que nada tenía que ver con la realidad de aquel momento, ya que la CNT como organización no había hecho ni reivindicado ningún atentado después de la muerte de Franco.

¿Por qué adentrarse en historias de antes de la guerra para resaltar la hipotética “importancia” que ese atentado podía tener dentro de una supuesta trama del movimiento libertario, comparado, por ejemplo, con otros perpetrados por la extrema derecha (que sí que tenía una evidente historia de atentados después de la muerte de Franco) o el sector independentista catalán (que existía pero era de orden minoritario)? Y siguiendo esta línea argumental, ¿cómo se atrevía el ministro del Interior a afirmar

la peligrosidad de la CNT, cuando por orden de su Ministerio se había “infiltrado” en ella un confidente, Gambín, que para más señas, había sido el causante de algunos de esos tristes episodios?

La segunda vía, que es interna, produjo en la CNT un debate agrio y tenso sobre las causas y los efectos que el atentado a la sala Scala de Barcelona iba a producir o estaba ya produciendo en la Organización. Polarizó los diversos grupos o sensibilidades libertarias en una dinámica de apoyo o no apoyo a los detenidos y también a las víctimas del caso Scala y tuvo efectos paralizantes muy negativos en el devenir y en la creación de dinámicas de intervención en la realidad social catalana.

Siguiendo el relato de los hechos, después de una serie de arrestos indiscriminados, eran detenidas (sin libertad bajo fianza y a la espera de juicio): José Cuevas, Francisco Javier Cañadas, Luis Muñoz y Arturo Palma: María Rosa López y María Pilar Álvarez quedaban en libertad provisional y a la espera de juicio.

Por lo que respecta al confidente policial Joaquín Gambín Hernández, Juan Gómez Casas nos relata en su libro:

... Tras el atentado, cuando los aludidos jóvenes, acusados ya formalmente como autores del mismo llevaban algunos años en la cárcel, Gambín se seguía paseando tranquilamente por la calle, en Murcia, de donde era natural, y habitaba en el domicilio familiar. Esto llegó a publicarse en la prensa, pero a pesar de todo y de estar judicialmente reclamado, Gambín seguía suelto sin problemas, mientras los jóvenes eran condenados... (El relanzamiento de la CNT 1975-1979).

LA LUCHA POR LA LIBERTAD DE EXPRESION: ELS JOGLARS, BOADELLA Y LA TORNA

Pel setembre de 1977 Els Joglars estrenaren La Torna, espectacle basat en l'execució de Heinz Txez, un delinqüent comú d'origen polonés, esdevinguda el mateix dia que era executat l'anarquista català Salvador Puig Antich (2-3-1974), per minimitzar la mort d'aquest. L'obra havia passat la censura oficial, i es representá, sense problemes, a diversos llocs de Catalunya. A Reus, pero, fou denunciada, i Albert Boadella i altres quatre membres del grup Els Joglars forent detinguts, el 15 de desembre de 1977, acusats d'injuries a les Forces Armades.

El cas d'Els Joglars fou una prova clara de les limitacions i les vacilacions de la democràcia naixent. Ni els partits polítics ni la mateixa Generalitat volgueren enfrontar-se al poder militar, tot i que el processament dels actors per la jurisdicció castrense

*era absolutament impropï d'un regim democràtic...*¹ (Jaume Sobrequès i Callicó i Sebastià Riera i Viader, "La cultura catalana durant la transició", *Història contemporània de Catalunya* vol. II).

El caso Joglars y algunos otros que se produjeron a finales de 1977 (por ejemplo, el cierre de la revista *Saida*) expresaban con claridad las contradicciones latentes entre los últimos residuos de un franquismo todavía fuerte en determinados grupos de presión (Ejército, Judicatura, etc.) y un poder civil, ya elegido democráticamente en las urnas, pero que conocía claramente las insuficiencias que tenía la recién estrenada "democracia otorgada".

Al mismo tiempo, los ataques y atentados de la extrema derecha a la libertad de expresión (caso *El Paps*) reforzaban aún más si cabe los intentos de acallar la libre creación y exposición de ideas, fuera cual fuera su origen.

La obra *La Torna* del grupo Els Joglars fue presentada por primera vez el 7 de septiembre de 1977 en Barbastro, y siguió su representación en otras ciudades del Estado español y Cataluña, Pamplona, Mallorca, Girona, Olot, Vic, Sabadell, Manresa y Granollers, sin que ocurriera incidente alguno. El libreto del espectáculo había sido autorizado por el Ministerio de Cultura como obra "para todos los públicos", como indica Jaume Sobrequès en el inicio del capítulo.

La crítica periodística de los diarios hacia la obra de teatro (fundamentalmente un alegato contra la pena de muerte y una crítica a los que la utilizan en su provecho), alertó a sectores del Ejército y de la Guardia Civil, que procedieron a la puesta en marcha de "diligencias informativas" para suspender las representaciones. De paso, se citó a declarar por primera vez a Albert Boadella como director de Els Joglars en fecha 7 de diciembre de 1977; y a partir de una segunda declaración, el 15 de diciembre de 1977, en el Juzgado Militar de Oficiales Generales, queda detenido por Orden Militar y se le comunica que se ha dictado "Auto de Procesamiento" contra él.

Empieza en estos momentos otra "obra teatral", esta vez dentro de la misma sociedad catalana, que empañará, y a su vez delatará, dónde estaban todavía determinados centros de decisión y poder, así como algunas deficiencias básicas y estructurales que tenía la transición hacia la democracia.

Todos los componentes del grupo son llamados a declarar y ellos mismos se hacen responsables del montaje colectivo de la obra *La Torna* (Gabriel Renom, Andreu Solso-

¹ En septiembre 1977, Els Joglars estrenaron *La Torna*, espectáculo basado en la ejecución de Heinz Cheiz, un delincuente común de origen polonés, y que tuvo lugar el mismo día en que se ejecutó al anarquista catalán Salvador Puig Antich (2 de marzo de 1974), para minimizar la muerte de éste. La obra había pasado la censura oficial y se representó sin problemas en diferentes lugares de Cataluña. En Reus, sin embargo, fue denunciada, y Albert Boadella y otros cuatro miembros del grupo Els Joglars fueron detenidos, el 15 de diciembre de 1977 acusados de injurias a las Fuerzas Armadas.

El caso de Els Joglars fue una prueba clara de las limitaciones y las vacilaciones de la naciente democracia. Ni los partidos políticos ni la propia Generalitat quisieron enfrentarse al poder militar, pese a que el procesamiento de los actores por la jurisdicción castrense era absolutamente impropio de un régimen democrático...

na, Ferrán Rañé, Miriam de Maeztu, Arnau Vilardebó, Obdulia Peredó, etc.), asumiendo la misma responsabilidad que el encarcelado Albert Boadella. A ellos se les concede la libertad condicional a la espera del “Consejo de Guerra”, a celebrar con posterioridad.

En una primera asamblea, convocada en el Teatre Lliure el día 16 de diciembre, Els Joglars que han quedado libres informan de los hechos ocurridos y los convocados deciden constituirse en Asamblea Permanente del Espectáculo.

A partir de ese momento, el Saló Diana será el centro neurálgico donde se agruparán las fuerzas de la Asamblea Permanente para desarrollar la campaña general a favor de la libertad de expresión y la libertad de Albert Boadella.

Oriol Malló en su libro *El Cas Boadella* relata el estado de opinión de aquellos momentos de la siguiente forma:

... A Madrid, que van al gra, cinc-cents professionals es reuneixen el diumenge 17 de desembre a l'Escola de Arte Dramàtic i es llancen a tancar teatres, a escriure comunicats i a marcar en to expeditiu, ells també, els enemics del teatre... CC.OO., UGT, i sobretot la CNT, que domina tota l'escala salarial. 1800 assalariats de quota, només a Barcelona: des d'acomodadors, taquillers, tramoistes, fins a actors de prestigi, tothom cotitza al Sindicat d'Espectacles Públics, cel.lula de lluita inevitable entre Barcelona i Madrid, bregada en lluites autèntiques, i amb homes de ferro, com en Josep Cases, que suporta, mes mal que be, l'orgiàstica febre que el dissabte 16 de desembre ha nascut al Saló Diana: una assemblea de matinada que organitza tots el escamots, local per local, sector per sector, que prepara notes de premsa per als mitjans estrangers que vindrien, la BBC i la tele sueca...¹

La reacción popular en Cataluña es de gran envergadura, todos los sectores de la población catalana se agrupan en pos de la libertad de expresión, popularizada por uno de los iconos que sin duda tuvo un valor simbólico capital en esta fase de la transición: una máscara de la comedia con la boca tapada por un trazo rojo en diagonal, como signo de represión.

La movilización y sensibilización del sector llevó a una huelga general en el Sector de Espectáculos para el día 22 de diciembre de 1977. La ciudad de Barcelona, Hospital de Llobregat y Santa Coloma de Gramanet pararon en su totalidad (desde cines a teatros y salas de fiesta...). Asimismo, en Madrid, todos los teatros secundaron la con-

¹ ... En Madrid, que van al grano, quinientos profesionales se reúnen el domingo 17 de diciembre en la Escuela de Arte Dramático y se lanzan a cerrar teatros, a escribir comunicados y a marcar también ellos, en tono expeditivo, los enemigos del teatro... CC.OO., UGT, y sobretodo la CNT, que domina toda la escala salarial. Mil ochocientos asalariados de cuota, tan sólo en Barcelona: desde acomodadores, taquilleros, tramoyistas, hasta actores de prestigio, todos cotizan en el Sindicat d'Espectacles Públics, célula de lucha inevitable entre Barcelona y Madrid, bregada en luchas auténticas y con hombres de hierro, como Josep Cases, que soporta, más mal que bien, la orgiástica fiebre que el sábado 16 de diciembre ha nacido en el Saló Di-

vocatoria de huelga general y la mayoría de cantantes suspendieron sus recitales para ese día. En Cataluña también hubo paros solidarios de otros sectores (sector de la enseñanza, trabajadores de Mercabarna, etc.) que mostraban una solidaridad incipiente hacia el problema ocurrido.

En un análisis de *Solidaridad Obrera* (nº 17, enero de 1978) hecho a raíz de lo sucedido se expresa:

La reforma, que hasta ahora había cascado a diestro y siniestro, pero que mimaba la cultura “por prestigio”, se ha visto desbordada por el cabreo de su soporte principal, el ejército.

El poder militar sigue haciendo “lo que le pasa por los huevos”. Los políticos les dejan hacer por miedo a estropear sus trajes nuevos pactados. Los trabajadores del espectáculo han luchado solos contra los militares, y sabiendo que lo único que podían hacer es demostrar su disconformidad. La CNT ha aportado y seguirá aportando su ayuda a las luchas iniciadas, pero está claro que este problema necesita de una movilización popular fuerte y consecuyente, para que se enteren los militares de que el pueblo quiere la libertad de decir y hablar lo que quiera, sin que nadie, investido por la ley de la fuerza decida decretar el estado de sitio a la libertad de expresión (Francois Villon).

Las movilizaciones por la libertad de expresión y la libertad de Albert Boadella se sucedían con frecuencia durante los meses de enero y febrero de 1978. Una manifestación de estudiantes, convocada el 9 de febrero de 1978, agrupó a cerca de 12.000 estudiantes; a mediados de febrero, la Nova Cançó, en el Festival per la Llibertat d'Expressió, llenó el Palacio de Deportes de Barcelona, en un acto que seguía teniendo todavía el regusto antifranquista por trabas olvidadas pero no superadas.

En fecha 27 de febrero de 1978, y después de haberlo comunicado a los restantes Joglars para que tomaran las medidas oportunas, Albert Boadella se escapa del Hospital Clínico y se dirige a Francia. Ferrán Rañé hace lo mismo, mientras que los otros componentes del grupo toman la opción de quedarse en Cataluña e impulsar la lucha por la libertad de expresión dentro de su propio país. Son opciones personales diferentes pero que, en definitiva, entroncan con una verdad manifiesta: la libertad de expresión está todavía coja en este país..., la huida o la lucha desde dentro son opciones personales ante una situación de anormalidad...

La sentencia dictada por el Consejo de Guerra para Els Joglars será de dos años de prisión. Cuatro miembros de Els Joglars seguirían en prisión...

La campaña por la libertad de expresión sigue con sus movilizaciones y la paralización completa de institutos y facultades. El 10 de marzo de 1978, 25.000 estudiantes

ana: una asamblea de madrugada que organiza todos los grupos, local por local, sector por sector, que pre-

llenan las calles de Barcelona en una de las más grandes manifestaciones del sector estudiantil.

La lucha por la libertad de expresión sigue su dinámica, pero pierde fuerza de movilización y capacidad de convocatoria, los tiempos del desencanto y de la decepción empiezan a hacer mella en el mundillo progresista. Els Joglars encarcelados saldrán finalmente de prisión, mediante un indulto personal que les será concedido en febrero de 1979.

La batalla por la libertad de expresión movilizó al país y la necesidad de ésta se extendió por todos los rincones de la geografía catalana, pero no pudo lograr lo que se pretendía: que el poder civil o sus representantes tuvieran mayor peso que el poder militar, el cual de forma burda había desencadenado esa tragicomedia llamada “cas Joglars”...

EL ESTADO ESPAÑOL SIGUE TORTURANDO: LA MUERTE DE AGUSTIN RUEDA

Agustín Rueda, de la comarca minera catalana de Sallent, fue aprendiz de matricero, vendimiador emigrado en Francia, anarquista de siempre, pasó varias veces la frontera en los años clandestinos con multicopistas para la CNT. El 13 de Marzo de 1978, este joven fuerte, de veinticinco años fue asesinado en la cárcel de Carabanchel por funcionarios del Estado...

...La sangre de Agustín clama ante la conciencia de todo ser humano que considere la libertad de vivir como la premisa sin la que no cabe sociedad. El Estado franquista, una vez más, ha demostrado que desprecia esa premisa... (Bicicleta, nº 5, abril de 1978).

Un interno de la cárcel de Carabanchel, Agustín Rueda Sierra, falleció en este centro penitenciario en la madrugada de ayer a consecuencia, según los abogados defensores de varios reclusos, de las palizas que éstos recibieron de los funcionarios del Cuerpo General de Prisiones después de que fuera descubierto un túnel de cuarenta metros de longitud que había sido excavado a partir de la séptima galería.

Además del fallecimiento del señor Rueda, quién se encontraba encarcelado acusado de actividades anarquistas, otros siete internos sufren lesiones de diversa consideración, de las que están siendo atendidos... (El País, 15 de marzo de 1978).

El proceso de transición democrática que se instauró a partir de la muerte del Dictador tuvo graves deficiencias, en términos de derechos humanos, causadas por las contradicciones políticas en las que se desarrolló dicho proceso. En resumen, los sectores que hacían funcionar la maquinaria estatal en todos sus ámbitos eran personas con una estructura mental autoritaria, antidemocrática y que veían las opiniones políticas distintas como algo a combatir y no a respetar. En ese sentido, lo que las fuerzas de izquierda conocían como “aparatos represivos del Estado” seguían cumpliendo su labor de “cortar” todo brote de “subversión” o “inestabilidad social” (según su propio argot político).

La buena voluntad de los sectores reformistas del franquismo hacia los sectores del antifranquismo desaparecía cuando éstos salían a la calle a pedir derechos democráticos básicos dentro de la dualidad política que planteaba la opción reformista franquista o la rupturista antifranquista.

No vamos a enumerar aquí las muchas muertes que causaron las Fuerzas de Orden Público (FOP) a los manifestantes que acudían a las concentraciones, u otros actos, para pedir la libertad de los presos por delitos de opinión o de conciencia o por defender reivindicaciones laborales o políticas en un ambiente de movilización ciudadana general.

El “déficit” en términos de derechos democráticos básicos fue denunciado por Amnistía Internacional en sus informes anuales sobre el Estado español en este período de la transición. En estos informes se denunciaba el uso general de la tortura en las comisarías y en las cárceles por parte de los “servidores” del Estado, en contra de los sectores antifranquistas, por delitos de opinión.

La muerte de Agustín Rueda, causada por tortura en prisión, se inscribe en el uso indiscriminado de esta práctica represiva. Si bien habría que añadir que fue uno de los pocos que murieron en prisión por estas causas, ya que la policía utilizaba este sistema procurando que el maltratado no acabara muriendo (“se les fue la mano”, se diría vulgarmente).

Algún informe, desde medios libertarios, atribuyó esta especial saña hacia Agustín Rueda al hecho de que éste llegó a conocer la identidad de la persona infiltrada por la policía en el grupo al que pertenecía. Esta práctica policial de infiltración en sectores del movimiento libertario ya se había dado anteriormente –en el intento de la reconstrucción de la FAI y en el famoso caso Scala–, pero aún era más deplorable que el triste suceso se produjera en marzo de 1978, casi un año después de las primeras elecciones generales democráticas (junio de 1977) y nueve meses antes de la aprobación de la Constitución (diciembre de 1978).

La reacción al asesinato de Agustín, desde los medios libertarios y políticos en general, fue de gran consternación y de una inmensa rabia, generada por la impotencia; se pidieron explicaciones y aclaraciones sobre lo ocurrido y las dimisiones del ministro del Interior, Rodolfo Martín Villa, y del ministro de Justicia, Landelino Lavilla.

En la primera página del diario *El País* del 18 de marzo de 1978, se cita lo siguiente:

En relación con la muerte de Agustín Rueda, dos senadores de la Entesa dels Catalans, Jaume Sobrequés y Felip Solé, han pedido, a título personal, la dimisión del actual ministro de Justicia, Landelino Lavilla. Los senadores hacen constar en su protesta que “el Ministerio que preside el señor Lavilla ha dado suficientes muestras de incapacidad para conseguir que en las cárceles del Estado español se respeten los derechos humanos.

Se sucedieron las manifestaciones de rabia y de dolor, en Madrid y Barcelona principalmente, que reprimió la policía. Asimismo, una rueda de prensa convocada por la Asociación de Amigos de Presos y ex Presos en Madrid (AFAPE) para informar de los hechos, también fue disuelta por la policía, que detuvo a veintiuna personas, puestas en libertad posteriormente.

En su pueblo natal, Sallent, y en la cuenca minera se convocó huelga general para el día 18 de marzo de 1978. El seguimiento de la huelga fue masivo. Sobre las cuatro de la tarde se concentraron cerca de 3.000 personas en el barrio minero de la Butjosa, donde había vivido Agustín. Una bandera rojinegra de la CNT y otra negra anarquista, así como diversas pancartas alusivas a su muerte presidían la manifestación.

La CNT remitió un telegrama al Palacio de la Zarzuela y a la presidencia del Gobierno en el que pedía la dimisión del ministro del Interior, Rodolfo Martín Villa, por los hechos acaecidos.

En una carta pública que había entregado en su día a un ex compañero de la cárcel de Gerona, Agustín Rueda ya denunciaba las condiciones de vida generales que tenían los presos. Señalaba asimismo la necesidad de dar una oportunidad a todos los presos sociales a través de un amplio indulto para que pudieran rehabilitarse. La carta terminaba pidiendo la Reforma del Código Penal y la legalización de la COPEL.

A raíz de este asesinato, los funcionarios de la prisión de Carabanchel que habían participado de una u otra forma en la muerte de Agustín Rueda, fueron detenidos y llevados a la prisión provincial de Segovia. De todas formas, la vida de Agustín Rueda había perdido ya definitivamente la oportunidad de seguir existiendo...

EL COMITE NACIONAL DE LA CNT SE TRASLADA A CATALUÑA

...se designaba a Barcelona como la nueva localidad para nominación de aquel organismo (Secretariado Permanente del Comité Nacional de la CNT). El nombramiento di-

recto de secretario general de la CNT en el Estado español, recayó en la persona de Enrique Marcos, secretario general del Comité de Cataluña hasta aquel momento y presente en el pleno...

... El pleno acordó que el secretario saliente y el entrante compareciesen en una rueda de prensa para dar a conocer las decisiones adoptadas por la organización...

...El Secretariado Permanente apuntó la cifra global de 250.000 afiliados como techo de la organización en aquel momento... (Juan Gómez Casas, El relanzamiento de la CNT 1975-1979).

Desde los inicios de la reconstrucción de la CNT, a primeros del año 1976, tras un breve período de interinidad coordinativa, fruto de la necesidad perentoria que había de agrupar a los sectores libertarios dispersos en los lugares o zonas geográficas del Estado español, el Comité Nacional de la CNT y su Secretariado Permanente había fijado su residencia en la ciudad de Madrid. Al mismo tiempo, la Federación Local de Madrid era la encargada de elegir a los miembros del Secretariado Permanente (S.P.) para desempeñar las funciones de coordinación en el ámbito estatal. De dicho Secretariado Permanente surgió el nombramiento de Juan Gómez Casas como primer secretario general de la CNT a nivel del Estado español, en el año 1976.

En Madrid, en septiembre de 1976, se había hecho la primera rueda de prensa en la que se daba a conocer a los medios periodísticos la realidad y las características que tenía la reconstruida CNT.

El Secretariado Permanente del Comité Nacional había presentado en septiembre de 1977 la dimisión irrevocable y se planteaba funcionar interinamente hasta que Madrid eligiera un nuevo S.P. Después de siete meses de funcionar interinamente, el S.P. de la CNT, a causa de la imposibilidad por diversas razones que tuvo la Federación Local de Madrid de presentar una lista alternativa a la existente para dicho secretariado, se tomó el acuerdo reflejado en el párrafo inicial de este texto de que fuera Barcelona la sede del Secretariado Permanente de la CNT y Enrique Marcos su secretario general.

El traslado del Comité Nacional de la CNT a Cataluña era pues fruto de diversas razones. Unas tenían que ver con la lucha de grupos y tendencias en la Federación Local de Madrid por situar a personas de su entorno en el “nuevo” Secretariado Permanente. Otras, decisivas para la elección del lugar, obedecían a la realidad de la CNT en el Estado español. Y en ese sentido, era Cataluña donde la CNT había adquirido mayor fuerza sindical, así como una fuerte presencia social y ciudadana en diversos ámbitos.

La elección obedeció a esta realidad numérica, pero como consecuencia de la parálisis bloqueante en la que había caído la Federación Local de Madrid

Una vez elegida la Federación Local de Barcelona para el nombramiento de los demás miembros del Secretariado Permanente (S.P.), los sindicatos pertenecientes a di-

cha Federación empezaron a designar los miembros que podían concurrir a la elección.

El 14 de junio de 1978 se eligió, en un Pleno Extraordinario de la Federación Local de Barcelona, a los siguientes compañeros, que ocuparon las siguientes Secretarías en el nuevo S.P.:

Enrique Marcos	Sindicato del Metal	Secretario General de la CNT
Jesús García	Sindicato de Madera y Corcho	Relaciones Exteriores
José M. Berro	Sindicato de la Construcción	Prensa y Propaganda
Fer	Sindicato de Sanidad	Pro-presos
Sebastián Puigcerver	Sindicato de Prensa y Artes Gráficas	Organización

El nuevo Secretariado Permanente que representaba a la CNT del Estado español empezó a trabajar con la vista puesta en superar la fase de interinidad en la que había incurrido el anterior Secretariado e intentó dar nuevos pasos en el sentido de remontar y superar episodios que marcaban negativamente a la CNT en su desarrollo y actividad (ejemplo claro de esta situación era el tristemente famoso caso Scala y sus derivaciones desde los círculos de poder y mediáticos).

Llegado a este punto sería interesante hacer una reflexión sobre las formas organizativas libertarias y su entorno de poder o no-poder, ya que si hay alguna cuestión de la que el movimiento libertario se siente orgulloso es de su vocación antiautoritaria y de que los cargos y las representaciones de las organizaciones son solamente cargos de delegación y no ejecutivos.

La reflexión viene al caso porque en Madrid durante siete meses hubo una pugna por “hacer una lista” que fuera del gusto de todas las sensibilidades libertarias y ésta finalmente fracasó, por impugnaciones y contraimpugnaciones de los diversos grupos.

Y la reflexión viene al caso también, porque, en Barcelona, el Comité Nacional intentó desempeñar un papel aglutinador, pero pronto se vio que la lucha de tendencias que permanecía en “estado latente” se agudizaba de forma clara, a raíz de diversos enfrentamientos de carácter organizativo y estratégico de la propia organización.

Fruto de esta dinámica, que se explicará posteriormente, fue la destitución y expulsión de Sebastián Puigcerver y José María Berro, miembros del S.P. de la CNT a mediados de 1979, por su vinculación a los Grupos de Afinidad Anarcosindicalistas (del que en su momento también se explicará su origen y características).

El relevo de las dos personas expulsadas fue tomado por Francesc Boldú, del Sindicato de Enseñanza, que trabajó con el resto del equipo ejerciendo las labores de la Secretaría de Organización y la de Prensa y Propaganda hasta el V Congreso celebrado en Madrid a finales de 1979.

Jesús García, miembro del Secretariado Permanente, en una entrevista en *Solidaridad Obrera* (nº 24 del 20 de julio de 1978) a raíz de la presentación a la prensa confederal del Comité Nacional, hacía una valoración con relación a los diversos problemas de identidad de la CNT:

... Tal crisis es consecuencia del modo en que se reorganizó. La CNT que no se reorganizó a partir de las fábricas, de asociaciones de trabajadores, sino por un acuerdo entre diversos grupos, más o menos libertarios.

Es evidente que hay conflictos entre quienes podríamos llamar “históricos” y quienes provienen del campo de la “autonomía obrera”, que tienen mayor experiencia e implantación en el movimiento obrero actual. Ahora bien, la CNT es una organización anarcosindicalista y esto es lo que se acepta cuando se entra en CNT. Ése es el enfoque que interesa...

LUCHAS OBRERAS EN CATALUÑA: EL ENFRENTAMIENTO SINDICAL CC.OO-CNT

Las divergencias profundas que desde los inicios del postfranquismo habían mantenido CC.OO. y CNT no sólo no menguaron, sino que se hicieron más intensas a medida que la transición iba conformando un nuevo modelo de sistema político.

A los desencuentros iniciales del año 1976 a raíz de cómo debía ejercerse la unidad sindical, posteriormente a los intentos de control por parte de CC.OO. de las movilizaciones obreras, se unían durante los años 1977-1978 la crítica o aceptación de los Pactos de la Moncloa. Este pacto social firmado por los partidos políticos mayoritarios en octubre de 1977, tenía que llevarse a cabo mediante la aceptación “de facto” de las centrales sindicales CC.OO. y UGT (apéndices en el campo laboral del PCE/PSUC y PSC-PSOE). Esta dinámica llevaría durante los años 1977 y 1978 a un enfrentamiento entre los sectores que apoyaron dichos pactos y aquellos que entendían que era el movimiento obrero el que tenía que definir sus propias alternativas sin pactos predeterminados.

En palabras de Santiago López Petit el momento que se vivía podía ser concretado de la siguiente forma:

... Para el capital, la autonomía de lo político constituye una ideología funcional que le permite la regulación del proceso de acumulación. Para el reformismo obrero, es la base ideológica de su práctica actual. Autonomía de lo político significa, en este sentido, fetichización de la política, anulación de la crítica, revalorización del partido sobre y contra la clase trabajadora. Más específicamente, para el reformismo obrero, la

*autonomía de lo político es el fundamento de su propia estrategia. Estrategia que le lleva a creer en la posibilidad de profundizar la democracia burguesa, de avanzar en la progresiva conquista de “fragmentos” de un estado relativamente neutro y por encima de la clases sociales... (“Autonomía de la clase o autonomía de lo político”, *El Viejo Topo*, enero de 1979).*

La dinámica de enfrentamiento durante el año 1978, en Cataluña, entre CNT y CC.OO. vendría protagonizada pues por la subordinación de esta última hacia un pacto social (Pactos de la Moncloa) que la clase obrera no había decidido y también por el intento de cambio de lo que eran prácticas habituales de los trabajadores en sus tomas de decisión y lucha durante el antifranquismo y en los inicios del postfranquismo (sobre todo la base asamblearia sobre los procesos de conflicto, decisión y movilización social).

En un momento en el que la representatividad de los sindicatos no se podía justificar por mecanismos de representación indirecta (las elecciones sindicales todavía no se habían impuesto como modelo a seguir) o por el número de afiliados a los mismos, la única vía que tenían los sindicatos para legitimarse ante los trabajadores era la propuesta de alternativas que, en última instancia, las asambleas ratificaban o dene-gaban.

En la provincia de Barcelona, durante 1978, hubo diversos convenios (Metal, Artes Gráficas, Textil, Hostelería, Construcción, Basureros de Barcelona) en los que las posiciones de CNT y CC.OO. fueron diametralmente opuestas, en lo que respecta a la sujeción a los Pactos de la Moncloa, a la definición de las huelgas (parciales o indefinidas), a su generalización y por último (y quizá lo más fundamental) quiénes debían decidir cuándo y cómo se empiezan o se acaban las huelgas (asambleísmo sí o no). Fueron convenios y momentos tensos, donde se jugaba la opción de un sindicalismo de base y participativo no ligado a mediaciones políticas. En la mayor parte de estos convenios CC.OO. firmó; en algunos casos, en contra de las decisiones de las propias asambleas que seguían ratificando el continuar la presión a través de la huelga.

Las dinámicas asamblearias, que era una de las ideas-fuerza desde los inicios de CC.OO., fueron perdiendo vigor en un marco en el que se pedía austeridad y compromisos políticos para “asentar la democracia”; la CNT era una de las pocas fuerzas que se oponía a la instrumentalización política que del movimiento obrero intentaban hacer algunos partidos de izquierda.

La crítica, por parte de la CNT, a las elecciones sindicales como forma de “parlamentarismo sindical” y de medio que incita a la desmovilización progresiva, por relegar las asambleas a un papel secundario, dio lugar a un boicot hacia las mismas y a una estrategia que pasaba por asentar las secciones sindicales de empresa de la CNT y la Asamblea como lugar determinante de las decisiones de los trabajadores.

La apuesta por el boicot a las elecciones sindicales quizá tuvo efecto e importancia en determinadas empresas o ramos (la autoridad legal no cuantificó las abstenciones), pero como sistema general el modelo de elecciones sindicales acabó consolidándose y la propuesta de boicot de la CNT quedó en una alternativa coherente en sus términos, pero cada vez más aislada en los procesos de intervención que el movimiento obrero recorría.

Coincide esta fase analizada con las últimas batallas que la CNT planteó con claridad dentro del movimiento obrero, en empresas y convenios (Banca y Seguros en el año 1979 fueron los últimos procesos masivos), luego, progresivamente, se iría perdiendo realidad social, fruto de circunstancias internas y externas de índole diversa.

Posteriormente se vería que este boicot a las elecciones sindicales (impecable en lo que se refiere a los efectos negativos que podía producir en el seno del movimiento obrero) llevaría a la propia CNT a una automarginación progresiva del mundo obrero y sindical, ya que su alternativa no se consolidó como proyecto concreto.

CC.OO. (y también UGT) empezaron a olvidarse de una CNT que les había puesto en situaciones incómodas, hasta ese momento, por su coherencia y práctica sindical al lado de los trabajadores, pero que no supo engarzar o aunar una alternativa sindical que tuviera efectos sobre el movimiento obrero de aquella época.

SOLIDARIDAD OBRERA INICIA UNA NUEVA FASE: PRENSA OBRERA EN EL KIOSCO

Desde que en mayo de 1976 volvió a salir de nuevo a la luz pública el primer número de *Solidaridad Obrera* como consecuencia de la reconstrucción de la CNT en Cataluña, habían pasado ya dos años de funcionamiento efectivo tanto de la organización como de la prensa confederal catalana. También se había editado otra vez el *Catalunya* (el primer número en octubre de 1976), escrito íntegramente en catalán, además diversas Federaciones Locales y Sindicatos tenían sus propios boletines o revistas donde se hacían eco de las diversas realidades locales o sindicales que aspiraban a conocer y transformar.

La CNT había ido adquiriendo una presencia cada vez mayor en la sociedad catalana y en la clase obrera en particular. De los primeros números de *Solidaridad Obrera*, que tenían como objetivo dar a conocer la presencia activa de la CNT y propagar su ideario anarcosindicalista, se pasó a una nueva fase cuyo objetivo era hacer de *Solidaridad Obrera* un periódico “al servicio de la clase obrera” y no solamente un boletín interno de la propia organización.

Durante algún tiempo, el debate de cómo debía ser *Solidaridad Obrera* y de la posibilidad de una periodicidad regular había impregnado más de un informe interno para pasar de una propuesta teórica a un objetivo práctico o real.

Sería en mayo de 1978 con el número 19 de la III época cuando la *Soli* adquiriría un nuevo estatus que duraría aproximadamente un año. Anteriormente, en una plenaria de la CNT catalana (abril de 1978), se había elegido a Ramón Barnils para el cargo de director de *Solidaridad Obrera*. Éste, a su vez, había desarrollado junto a otros periodistas, el proyecto definitivo sobre cómo debía ser la *Soli* para que fuera un vehículo de expresión al servicio fundamentalmente de la clase trabajadora.

Algunos de estos periodistas, ya tenían un rodaje en publicaciones libertarias, como era el caso de Santi Soler o Juanjo Fernández, que habían desarrollado parte de su trabajo en *Ajoblanco*, otros eran periodistas, que tenían relación con la prensa libertaria o de aparición esporádica, caso de Mario Vila, José García.

Junto a ellos, que eran el equipo-base, se fueron agrupando una serie de colaboradores y corresponsales que acabaron de perfilar y definir el dibujo de la nueva *Soli*.

¿En que consistía, pues, la reflexión y proyecto de este equipo que intentaba hacer de *Solidaridad Obrera* una herramienta informativa que fuera útil a la CNT y a la clase obrera en general?.

He aquí algunos extractos de sus reflexiones:

Los trabajadores no tienen órganos informativos de expresión. En el campo de la prensa esto queda demostrado por la inexistencia de publicaciones que informen desde un punto de vista “de clase” de todo aquello que pueda interesar a la clase obrera y que sean además independientes de intereses partidistas, capitalistas o estatales.

Todas las publicaciones, diarias o no, que existen en la actualidad tienen un grupo económico detrás. En Barcelona, por ejemplo, tenemos al Grupo Mundo, representante de una burguesía abierta al eurocomunismo, el grupo de la familia Godó monárquico y conservador, etc... Todos ellos tienen una línea política más o menos encubierta, pero siempre de acuerdo con los intereses económicos que representan:

En la prensa obrera la información no puede ser una mercancía sino una herramienta subversiva que refleje y proyecte la realidad desde la perspectiva de los trabajadores... La Soli fue históricamente el diario con más peso entre la clase trabajadora catalana... El precedente histórico puede que no ayude demasiado pero obliga a muchos: a la CNT a ser por lo menos tan fuerte como entonces; a la Soli, como órgano de ésta, a ser un diario y de toda la clase obrera. Para eso consideramos imprescindible, sea cual sea el equipo que en el futuro se encargue de la Soli, una dedicación exclusiva, una autonomía, y unas condiciones materiales de trabajo determinadas...

La reflexión como se ve era lo suficientemente clara, como para no dejar lugar a dudas, sobre el cometido que podía y debía desarrollar la *Soli* en esta fase del postfranquismo.

Se trataba de poner “manos a la obra”, en cómo desarrollar la tarea y a su vez marcar objetivos de funcionamiento y de desarrollo,

En primer lugar, el director de *Solidaridad Obrera* y su equipo tendrían la autonomía suficiente para desarrollar su trabajo, sin caer en presiones de grupos o comités que por alguna razón hipotética quisieran imponer su opinión al resto de la Confederación.

En segundo lugar se dotaría a la redacción de los medios adecuados para que pudiera desarrollar su labor sin cortapisas económicas y con un objetivo puesto en la profesionalización del diario.

La posibilidad de que el equipo de redacción cobrara (hecho habitual en la antigua *Soli* de antes de la Guerra Civil, dirigida por José Peirats) era uno de los elementos que más suspicacias producían a determinados sectores libertarios, siempre en lucha contra la sombra de la burocratización o contra el exceso de cargos “liberados”. De todas maneras, se había comprobado que con sólo el voluntarismo de la militancia, la *Soli* no era capaz de romper la inercia de ser un periódico de la militancia para la propia militancia, no podía convertirse en una publicación de dentro hacia afuera.

En tercer lugar, en cuanto a la periodicidad, el objetivo sería pasar de una fase mensual a una quincenal (que es la que se llegó a conseguir), para de esta forma poder llegar en un plazo medio a ser semanal y, por último, a ser un diario, aunque esta opción era un deseo sin fecha fija en un tiempo futuro.

El número de páginas se amplió a dieciséis y en alguna ocasión se sacó algún número extra en función de acontecimientos puntuales que requerían su salida urgente al kiosco (situación represiva en Euskadi en julio de 1978, por ejemplo).

En cuarto lugar, la distribución en los kioscos tenía que ser regular y constante para que éstos se convirtieran en puntos de venta regulares y fiables, en una red absolutamente normalizada. Algunas reacciones negativas por parte de los kiosqueros a su venta, o su mera presencia en público, fueron subsanadas por la vieja militancia que se dedicaría a “peinar” Barcelona y otras ciudades del entorno metropolitano pidiendo la *Soli* y exigiendo su muestra al público en general como una publicación más de la oferta posible que se podía ofrecer.

La tirada en el número de ejemplares de la *Soli* durante esta fase pública y kiosquera fue oscilando entre 15.000 y 20.000 ejemplares, siendo con mucho, la época en la que se habían tirado mayor número de ejemplares en su totalidad, así como la de mayor regularidad (números aparecidos durante este ciclo: 24, desde Mayo 1978 a Mayo 1979).

En un análisis sobre el desarrollo y contenido de Solidaridad Obrera durante este año de nuevo funcionamiento, hecho por Pedro Berges y José García llegaban a las siguientes conclusiones:

– Se había pasado de un total de artículos en el primer número de 33 (5-78) a 63 en el último (5-79): es decir el número de colaboraciones y las informaciones al respecto se habían casi doblado en el período de un año.

– En cuanto a la distribución de las páginas por bloques temáticos y analizando las mismas fechas anteriores se había desarrollado una evolución en el sentido de un aumento de la información desde el 56,28 % hasta el 63,70 %, un descenso en los contenidos de opinión desde el 42,79 % hasta el 35,80 y una reducción mínima en cuanto a los comunicados de la Organización desde el 0,93 % hasta el 0,40 %.

Si analizáramos lo que había sido la Soli hasta esta nueva fase, veríamos que en el ámbito de la información se había crecido con gran amplitud, cumpliéndose el objetivo fundamental que se había propuesto el nuevo equipo: Informar desde una perspectiva obrera hacia todos los sectores de las clases populares. Los mismos autores también habían hecho un análisis de cómo se desarrolló posteriormente la Soli que dirigió posteriormente Severino Campos, llegando a las siguientes conclusiones sobre el análisis de los dos primeros números por bloques temáticos:

Aumento significativo en lo que respecta a los comunicados de la Organización (20,64 %), aumento no tan relevante en lo que atañe a los contenidos de opinión (46,50 %) y descenso notable en lo que se refiere a los contenidos de información (39,00 %).

Según el mismo informe al anterior equipo se le cesó el 6-5-79 en un pleno de la CNT de Cataluña, aunque a los sindicatos no se les había consultado previamente.

Entre las críticas que se dirigieron al equipo de Solidaridad Obrera estaba el hecho de que sus intenciones se basaban en “hacer un buen periódico”, cuando según algunos sectores dentro de la Organización, Solidaridad Obrera tenía que ser “otra publicación” de óptica distinta.

En realidad, las razones que llevaron al equipo de Solidaridad Obrera a su destitución fueron varias y de diversas procedencias, pero todas estaban más allá de su buen trabajo profesional

Había en esta fase histórica de la CNT catalana una gran polarización de opiniones sobre diversos aspectos de la realidad inmediata y sobre la manera que la CNT tenía que afrontar esos retos. El equipo de Solidaridad Obrera se había distinguido por mostrar todas las opiniones que convivían en el abanico ideológico libertario sin pronunciarse a favor o en contra de ninguna de ellas y pensando que todas ellas debían tener expresión en la prensa confederal.

Esa amplitud de miras fue quizá la que propició su destitución, así como el intento de alinearles con los sectores que estaban organizados en los Grupos de Afinidad

Anarcosindicalistas (aunque ninguno de ellos estuviera con este grupo ni posiblemente con ningún otro).

LAS ELECCIONES SINDICALES: LA POSTURA DE LA CNT AL RESPECTO

La liquidación de la CNS y la conquista de la libertad sindical por los trabajadores colocan al gobierno Suárez y a la burguesía ante la pérdida del instrumento de control que la CNS representaba.

En esta situación al capital sólo lo quedaban dos alternativas: la primera, crear su propia central sindical que sirviera de fuerza de choque contra las reivindicaciones de los trabajadores; la segunda, tratando de dirigir el proceso, regulando y limitando la libertad sindical para tratar de hacerse con el control de las distintas organizaciones sindicales...

Ante esto sólo cabe la denuncia del intento de castrar la capacidad autogestora de la clase obrera y el planteamiento de la asamblea de trabajadores como espacio de decisión que señale el qué, el cómo y el cuándo de nuestros planteamientos de clase y la necesidad imperiosa de la organización de los trabajadores como único medio de romper el marco de la empresa...(SOLIDARIDAD OBRERA N~ 16 NOVIEMBRE 1977).

La postura que la CNT adoptó ante las elecciones sindicales fue en un principio de boicot activo hacia ellas por lo que representaban de injerencia y ataque a la libertad sindical recién conquistada después de bastantes años de uniformidad sindical franquista.

La CNT siguió defendiendo las asambleas obreras y la autogestión de las luchas, así como las secciones sindicales en las empresas como motor de la libertad sindical recién conquistada.

El intento de generar dentro del movimiento obrero una elecciones de representantes de los trabajadores desde el mismo poder perseguía sin duda el objetivo de intentar encorsetarlo y favorecer así las medidas de control sindical que luego con el tiempo derivarían en estructuras burocratizantes.

En definitiva se trataba de “matar” el movimiento obrero activo y participativo, por otro que se fundamentara en estructuras de “delegación” y control.

Ahora bien una vez descargada toda la artillería teórica en contra de las elecciones sindicales en lo que en principio TODAS las sensibilidades libertarias estaban de acuerdo, surgiría un problema de orden táctico y de práctica real. Si, por un lado, el boicot activo hacia las elecciones sindicales era un éxito y el movimiento obrero caminaba bajo la senda del asambleísmo y de la movilización constante, dichas elecciones serían un fracaso y ello se demostraría en las movilizaciones posteriores que se pudieran impulsar al margen de los comités de empresa.

Si por el contrario, la consigna de boicot a las elecciones sindicales resultaba ser más una posición estética que real y no llegaba a calar en un movimiento obrero a la defensiva habría que buscar otros caminos para no perder la vinculación-ligazón que la CNT había conseguido mantener con el movimiento obrero hasta esos momentos.

La CNT a lo largo de 1977 y 1978 planteó claramente su posición en contra de las elecciones sindicales y a favor de una libertad sindical real que basaba en la asamblea (de fábrica, taller, oficina, etc.) y en las secciones sindicales en las empresas. Fruto de este trabajo de concienciación fue el acto público que la CNT convocó en Barcelona, en el Pabellón de Deportes Municipal, el día 8-12-1977 en contra de las elecciones sindicales y al que asistieron 8.000 personas.

La capacidad de respuesta de la CNT seguía siendo importante y en una primera valoración de las elecciones sindicales que se celebraron en 1978 nos daremos cuenta de ello:

RESULTADOS ELECCIONES SINDICALES AÑO 1978						
Delegados sindicales	UGT	CC.OO.	USO	ELA-STV	Otros	No afiliados
193.112	41.897	66.540	7.474	1.931	40.270	35.000
%delegados	21,69	34,45	3,87	0,99	20,85	18,12

Este análisis extraído del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social no indica la abstención que hubo al respecto en las elecciones sindicales de 1978. CNT según sus propios informes cifraba una abstención importante en zonas como el País Valencià y Cataluña situándolas en una franja del 40 al 60 % de abstención.

Sobre los datos que refleja la estadística hay uno de lectura interesante. La suma de los delegados que hay en las casillas de OTROS y NO AFILIADOS y que representaban a una amplitud de sectores diversos (entre los cuales habría que incluir diversas corrientes autónomas y libertarias que se habían presentado) era la primera fuerza en tanto por ciento del ranking de delegados sindicales de 1978.

Ello nos lleva a una serie de conclusiones de distinto orden:

– La CNT como organización boicoteó las elecciones sindicales, llegándose en algunas zonas a un nivel de abstención importante.

– Un porcentaje importante de personas pertenecientes a la CNT o a su ámbito de influencia, se presentaron bajo candidaturas autónomas o como delegados de asamblea en función de la realidad que tenían en su lugar de trabajo, para no dejar el campo libre a otras opciones más acordes con un sindicalismo de tipo burocrático. En una palabra se hizo una “utilización instrumental” del proceso de elecciones sindicales.

El debate que posteriormente supondrá la presentación táctica a las elecciones sindicales como forma de no automarginarse de la realidad del movimiento obrero será uno de los que mayores polémicas y debates desató en el seno de la CNT, hasta el punto de ser uno de los que llevó a la escisión/división de la CNT en el año 1979.

Si bien todos los sectores libertarios estaban de acuerdo en que las elecciones sindicales no eran el modelo por el que la CNT tenía que regir su vida sindical en las empresas, en cambio les diferenciaba de forma agria la utilización o no de éstas como manera de no automarginarse de los procesos reales del movimiento obrero.

Bernat Muniesa en su libro “ DICTADURA Y MONARQUIA EN ESPAÑA” describe la trayectoria sindical de la CNT de aquellos años en estos términos:

Desaparecida la Organización Sindical del franquismo, el mundo laboral se halló en una fase abierta, constituyente. Tanto a los poderes políticos como a los económicos les convenía oficializar un nuevo sindicalismo. A ese proceso se prestaron rápidamente la histórica UGT, socialista, y la comunista CC.OO. La otra gran histórica era la CNT: en 1977-1978 el anarcosindicalismo había cobrado auge y en su seno se integraban la mayoría de movimientos alternativos. A principios de 1978 contaba la CNT con trescientos mil afiliados, un nivel ciertamente inquietante para el Gobierno y sus aliados PSOE y PCE. Sin embargo la propia CNT comenzó pronto a cavar su propia tumba, fue víctima tanto de sí misma como del acecho del Ministerio del Interior: una decisión propia provocada por la aversión electoralista, condujo al cenetismo a marginarse de los comicios sindicales de enero-febrero, dejando vía libre a CC.OO. y a UGT, aunque las mayores votaciones las obtuvo un “grupo sin filiación política” y unos “independientes” también consiguieron atraer numerosos votos. En unos y otros el peso de la CNT era una realidad. Sin embargo, en una sociedad dispar a la de los años treinta, dominada por la publicidad y las siglas fue un error no emerger como CNT...”.

LA POLARIZACION IDEOLOGICA DE LOS DIVERSOS GRUPOS DE LA CNT-CATALANA HASTA EL V CONGRESO : UNA APROXIMACION

El abandono práctico de los principios anarcosindicalistas que constituyen el fundamento de la CNT se ve agravado por la ausencia de cauces adecuados que permitan una confrontación serena de las diferentes tendencias o corrientes que existen y deben existir en CNT....

Para superar etapas de confusión, debemos superar el doctrinarismo que no aporta ninguna solución a los problemas actuales de nuestra clase, concretando estrategias posibles que coloquen a la CNT en la vía de la lucha revolucionaria eficaz, no sólo verbal...

De aquí la necesidad de amplias organizaciones de sindicatos de clase, donde los militantes se forman en el contraste dialéctico permanente entre el ideal emancipador y la realidad que les circunda, en las luchas por desgastar el sistema capitalista y mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, a la vez que se va configurando dentro de las organizaciones obreras el ideal de la sociedad libertaria que el anarcosindicalismo preconiza (GRUPOS AFINIDAD ANARCOSINDICALISTA- MAYO 1979)

...el asunto está precisamente en que la historia de la CNT se podría explicar a través del ambiente de ruptura constante. En determinados momentos se ha manifestado por una situación antagónica que ha desembocado en la escisión.... Actualmente no creo que se pueda hablar de escisión, porque, en todo caso, los que se pudieran escindir no se escindirían sino que abandonarían definitivamente la CNT, porque estamos delante de un fenómeno nuevo: Una presencia marxista en la CNT que no tiene precedentes. En tiempos de Maurín o Nin no hubo incidencia real del marxismo, fue una presencia testimonial pero sin incidencia. Actualmente se puede hablar de alguna gente que perteneció a grupos políticos autónomos de carácter marxista, disidentes de Comisiones, y que no han aprendido la lección que les alejó de todo eso. Y no lo han aprendido porque actualmente hemos detectado una vertebración paralela dentro de la CNT de toda esa serie de compañeros...En la CNT se han dado fenómenos de poder como en cualquier colectivo pero no han sido programados, ni teorizados ni se han planteado como línea de actuación. Sin embargo ellos se han estructurado, hace 7 u 8 meses, han creado una organización con un funcionamiento interno.. (LUIS ANDRES EDO EL VIEJO TOPO-entrevista / ABRIL 1979).

Indicar cronológicamente como fue deteriorándose la dinámica integradora de los grupos reestructuradores de la CNT de Cataluña por otra que tendía a la polarización excluyente como resultado práctico y, finalmente, a la escisión en el año 1979 no es tarea fácil. A pesar de ello, las circunstancias de este último tramo hasta el Congreso son decisivas para la ruptura posterior y su análisis aunque superficial es necesario para entender la “batalla” ideológica que se produce en el seno de la Confederación.

– En primer lugar la postura claramente diferenciada sobre como reaccionar ante el caso Scala. Desde las posiciones que mantenían que si los autores del atentado eran miembros de la CNT se les tenía que expulsar, ya que la CNT nada tenía que ver con el asunto, hasta aquellas que defendían la inocencia de los detenidos y argumentaban que todo había sido un montaje del Estado para implicar a la CNT en una campaña de desprestigio público, junto a las diversas matizaciones que hubieron alrededor de es-

tas dos posturas. El problema en sí no eran las distintas argumentaciones que pudieran haber en una organización plural, sino el tono crispado y crudo que adquirieron las mismas.

– En segundo lugar, el traslado del Comité Nacional de la CNT a Barcelona en abril de 1978, sembró gradualmente (como anteriormente había ocurrido en Madrid) una polarización cada vez mayor entre los grupos y sensibilidades de la CNT Catalana por el control del mismo. Esta argumentación puede parecer peregrina en una organización que se precia de no tener dirigentes. Pero la lucha por el poder “ideológico” fue una constante en el transcurrir de la Confederación que partió de unas premisas muy abiertas a la hora de integrar “todo lo libertario” para acabar progresivamente desechando o expulsando grupos en función de un criterio ideológico cada vez más restringido.

– En tercer lugar y como reflejo del anterior, unas estrategias divergentes en el campo de la acción sindical a corto y medio plazo. Ejemplo de ello fue el debate sobre la necesidad o no de participar en los Convenios Colectivos. Este debate era importante sobre todo porque los Convenios Colectivos habían sido y eran todavía el eje de referencia de las luchas del movimiento obrero antifranquista a favor de sus reivindicaciones salariales y sociales dentro de la Empresa o Sector. Unos sectores opinaban que se tenía que seguir a través de procesos asamblearios apoyando la lucha de los trabajadores a través de dichos Convenios por suponer un momento de lucha importante contra el Capital, mientras que otros opinaban que los Convenios Colectivos no dejaban de ser un marco creado por el franquismo que no era capaz de superar la lucha reivindicativa sectorial y que ilegalizaba la lucha global de todos los trabajadores por mejoras colectivas de calado importante que fueran más allá de ese estrecho marco.

Otra reflexión divergente importante ocurrió ante la posibilidad de participar o no en las Elecciones Sindicales. Dichas elecciones, en un principio, habían sido denunciadas por todos los sectores libertarios que coincidían en el análisis de que su motivación iba encaminada a acallar los movimientos asamblearios en el seno del movimiento obrero y a favorecer el burocratismo sindical. La CNT en un primer momento apoyó el boicot activo a las mismas, pero esta estrategia no dio un resultado favorable al no ser seguido de forma mayoritaria. Ante esta situación es cuando se produce la diferencia de criterio acerca de utilizar las elecciones sindicales como un medio de no desvincularse del movimiento obrero por parte de algunos sectores, mientras que otros seguirán argumentando que las elecciones sindicales no eran el camino adecuado que debía recorrer la CNT para tener presencia sindical.

Este último punto analizado será uno de los que con mayor fuerza desgarrará a los sectores libertarios en la discusión precongresual.

– En cuarto lugar y como problemática central en Cataluña, a partir de la última fase de 1979, está el debate sobre quiénes y cómo podían organizarse e incidir en el

debate ideológico y organizativo que se estaba desarrollando en la “área libertaria” dentro de la CNT. Este debate que hubiera supuesto la aceptación de “hecho” de los grupos libertarios que se movían alrededor de la CNT y en su área de influencia, se vio cortado con el rechazo categórico y expeditivo (expulsiones) de los llamados GRUPOS DE AFINIDAD ANARCOSINDICALISTA (GAA).

Sí en cambio tuvieron derecho de existencia, grupos como la FAI (organización específica a la que por tradición histórica no se le negaba su existencia), o la FIGA (una organización específica anarquista, creada en la transición y que difería de los planteamientos de la FAI). La crítica que excluía a los GAA fue que se habían creado exclusivamente para incidir directamente en el debate ideológico y organizativo de la CNT y que entre sus prioridades estaba el ocupar los “cargos dirigentes” de la CNT. La palabra que los definió posteriormente como campaña en su contra (desde otros sectores fue la de ser UNA ORGANIZACIÓN PARALELA) al servicio exclusivo de “copar” el poder orgánico de la CNT. Con relación a los demás grupos libertarios, estos podían existir por ser “organizaciones específicas anarquistas” que no tenían “voluntad de poder” y que su trabajo militancial en la CNT era una función añadida dentro de su cosmovisión global del anarquismo. La diferenciación entre organización específica y organización paralela nunca se acabó de entender de forma clara...

La expulsión de 2 miembros del Comité Nacional de la CNT (Sebastián Puigcerver y José María Berro) por su pertenencia a los GAA, así como de otros militantes de la CNT, fue el reflejo de esta dinámica intolerante o de “defensa” de principios básicos según algunos sectores libertarios. La reacción ante las expulsiones en los dos sentidos (aplauso o rechazo) se acabó dirimiendo en el V Congreso, junto a otros temas de acción sindical planteados anteriormente.

EL DESENCANTO: LA CRISIS DE LA IZQUIERDA SOCIAL.

El nuevo movimiento obrero, que constituyó un elemento capital de las movilizaciones de masas (antifranquistas) estaba estrechamente ligado a otros movimientos democráticos. A lo largo de la transición perdió rápidamente este papel de protagonista que pasó a las élites políticas. El poder político de un Estado Centralista, la desmovilización y la jerarquía del “timing” en la transición obligaron al movimiento obrero a desempeñar un papel subalterno. Los partidos, que en la resistencia antifranquista habían tenido tan poca importancia, se convirtieron de repente en los principales actores políticos en el incipiente régimen parlamentario... Desde las elecciones de junio (1977) la transición estuvo en manos de la incipiente clase política, lo cual significó para los sindicatos y los movimientos sociales que las movilizaciones de masas y la presión política extraparlamentaria estaban consideradas, también por parte de los partidos de izquierda establecidos, como desestabilizadores. (EL MOVIMIENTO SINDICAL EN ESPAÑA - Holm-Detlev Köhler).

El autor intenta en este párrafo analizar el proceso que llevó al “desencanto” o desmovilización de los sectores sociales antifranquistas.

A su vez, otro conocido analista, analizaría desde una perspectiva sociológica lo que se denominó el “desencanto” en los términos siguientes

La frustración de una parte muy importante de la población ante la inexistencia de un proyecto político bien definido, la insuficiencia del cambio, la ambigüedad frente al pasado y la incertidumbre del futuro, la falta de transparencia del proceso político en general, y del proceso constituyente en particular, la escasa publicidad de las decisiones principales, la persistencia de los procedimientos oligárquicos, tanto en el interior de los partidos como en la vida nacional... Desencanto y frustración, en fin, por la desatención a los grandes problemas concretos que ha llevado a mucha gente a desentenderse de una situación en la que sólo ven la sustitución de una clase política por otra.” Julián Santamaría (El País 22-12-1978)

Definir el “desencanto”, esa especie de nebulosa que existió al finalizar los años 70 (78,79,80...) desde análisis cuantitativos o cuadros objetivos es una tarea cuanto menos difícil y de dudoso rigor sistemático. Entre otras razones porque se intenta describir un “estado de ánimo” individual o por otro lado un “estado de ánimo” colectivo de una parte amplia de la población de este país. Otra cuestión a dilucidar es si sus orígenes son causados por los “mass media” o por el contrario éstos son el reflejo de ese estado “semiparalizante” en que iba cayendo una parte hasta entonces muy activa del cuerpo social.

En mi opinión, confirmada por algunos libros, entrevistas a personas y documentación de la época, el “desencanto” sí que existió como fenómeno social de vasto calado. Y, a su vez, tuvo efectos diversos dentro del conglomerado de grupos y personas que formaban lo que se conoce como “izquierda social”. Esta izquierda social, cuya principal característica, era su imbricación con los diversos movimientos de base populares (obreros, vecinales, culturales, estudiantiles), empieza a “entrar en crisis” de identidad y de crecimiento a finales de los años 70.

Esta crisis dentro de la izquierda social afectará de forma importante a los dos segmentos que en buena medida la conformaban:

– Sectores militantes de la izquierda antifranquista en general que llevaban tiempo batallando contra la Dictadura y que iban percibiendo la enorme distancia que había entre el “imaginario social” que los dirigentes políticos de izquierda les habían “ofertado” en sus programas de ruptura antifranquista y la nueva realidad que se iba imponiendo y que nada tenía que ver con esa “democracia” rupturista con tintes socializantes que ellos habían imaginado.

– Sectores recién llegados a la militancia de izquierdas por la “euforia” catártica que supuso el fin de la Dictadura verán caer por su parte, y de forma abrupta, sus esperanzas de avance en el terreno de las mejoras sociales y de la participación colectiva.

Dos elementos de la realidad social que se iban configurando en la realidad del Estado español fueron de importancia fundamental a la hora de definir esta “crisis” de actividad social.

– El papel paralizante que juega la izquierda política con relación a las dinámicas de movilización que habían habido hasta esos momentos, y que, una vez pasadas las primeras elecciones de Junio del 1977, se tiende como mínimo a ralentizar o incluso a hacerle perder su importancia. La aportación de la izquierda social al avance de las libertades públicas o de las mejoras sociales deja de ser operativo según esta “izquierda política”. Su objetivo, a partir de ahora será lograr que la izquierda social sirva de freno de las movilizaciones cuando hasta ese momento habían sido abanderados de ellas.

– La evolución de la economía española se produce en términos claramente regresivos para la clase obrera. Es en esta fase cuando empiezan a dejarse sentir los efectos negativos de la crisis económica mundial mediante cierre de empresas y reestructuraciones, incidiendo de forma clara en un aumento acelerado del paro. La incidencia del mismo y la incapacidad para superarlo desde vías de movilización social y/o política harán que el discurso de la izquierda social retroceda y pierda buena parte de su ámbito de acción.

DATOS SOBRE LA EVOLUCION DEL PARO EN EL ESTADO ESPAÑOL

	1976	1977	1978	1979	1980	1981
Tasa de paro general	4,7	5,3	7,1	8,7	11,5	14,4
Tasa paro juvenil	11,3	14,1	18,9	23,0	29,8	36,5

Fuentes: Instituto Sindical de Estudios 1988- Ministerio Trabajo y Seguridad Social.

DATOS SOBRE AFILIACION A PARTIDOS POLITICOS

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
PCE/PSUC	35.000	125.000	205.000	160.000	145.000 105.000	95.000	
PSOE-PSC	2.000	5.000	150.000	120.000	90.000	100.000	102.000

Fuente: según datos de los propios partidos.

El análisis sobre la afiliación a los partidos de la izquierda “política” (aunque al PCE habría que reconocerle su ámbito de influencia en los dos campos del espectro de la izquierda) nos dice que hay un crecimiento de ésta que tiene su punto máximo en

1977, decayendo progresivamente desde esas fechas y siendo de mayor importancia en el PCE que no el PSOE.

De todas maneras habría que subrayar que el PSOE nunca representó a la “izquierda social” del primer postfranquismo que en la mayoría de casos se situaba a la izquierda del PCE. La resistencia al retroceso por parte del PSOE hay que situarla dentro de las coordenadas de “partido de gobierno” en gestación.

En cuanto a la evolución de la afiliación sindical durante este período, Holm-Detiev Köhler, escribe que las cifras de afiliación durante esta época están tan infladas por parte de los sindicatos en general (sobre todo de CC. OO. y UGT) que éstas no reflejan la realidad sindical de aquellos momentos. De todas formas las tendencias o evolución que reflejan son parecidas a la de los partidos políticos de izquierda, creciendo si cabe la desafiliación a los sindicatos por no haber cumplido con las expectativas de mejora social que proponían.

Es de destacar que una vez desaparecido el aparato sindical del franquismo (CNS), algunos sindicatos entraron en una carrera de “afiliación loca” (sobre todo CC.OO. y UGT) en la que se “vendía” la afiliación a ellos como “garantía eterna” de seguridad y solución a sus problemas. La crisis económica posterior, así como la subordinación de estos sindicatos a pactos sociales que estabilizaban las magnitudes económicas del sistema, pero que no superaban el paro creciente en la clase obrera, llevaron a una fase de descreimiento y desencanto sindical en que la desafiliación fue de gran magnitud.

¿Cómo analizar el “desencanto” dentro de las filas de los movimientos libertarios y de la CNT en particular?

Creo que hay que apuntar que en sus biorritmos colectivos la CNT y los movimientos de base libertaria en general sufrieron los mismos mecanismos de participación social y movilización que la “izquierda social” había tenido aunque su estrategia y actuación fueran distintas. Su diferenciación con relación al discurso de la “izquierda política” fue siempre de mayor claridad y contundencia, y la diferenciación en parte de la “izquierda social” iba en que la CNT nunca fue a remolque de las actuaciones de la izquierda política, y su papel “no pactista” y potenciador de movilizaciones sociales “no dirigidas” fue de mayor claridad.

En muchos casos, la CNT se nutrió de gran número de militantes de esa izquierda política y social, porque suponía un corte diferenciador claro a sus prácticas organizativas (autoritarias en la mayor parte de los casos) y por el discurso claramente potenciador de la movilización social participativa como eje de cualquier avance en la conformación de cualquier sistema político.

Ahora bien, el “desencanto” en la CNT, tuvo, junto a las causas propias de la izquierda social, otras específicas del propio debate ideológico en el que estaba anclado el movimiento libertario. Este debate, en muchos casos autodestructivo, derrotó buena parte de las esperanzas que tenía la izquierda social en un referente potenciador para

llevarlo a un inicio de parálisis que afectará a la CNT durante el año 1978 y se extenderá sobre todo durante el año 1979 en que se celebró el V Congreso en Madrid (primero después de la muerte de Franco).

No quisiera acabar este repaso sobre el desencanto sin extraer unas reflexiones que LUIS RAMIREZ (LUCIANO RINCON) publicó en EL VIEJO TOPO - EXTRA Nº 8 en el que se hace un balance sobre la década de los 70 y sobre el tema que estamos analizando, con un cierto tono ácido.

Dice Luis Ramírez:

...lo importante, frente al fascismo, es asentar la democracia aunque para ello haya que fortalecer al capital. Al ser el eje de la izquierda, de los partidos obreros, no el enfrentamiento de clase sino el asentamiento de esa democracia que es también la primera necesidad del sector predominante de la burguesía para recuperar la dirección política y reforzar su dominación de clase.... La respuesta es esa empalagosa canción del desencanto. A algunos les ha desencantado el que las cosas hayan sucedido como las plantearon.

El desencanto de la segunda parte de la década lleva a un sector creciente de ciudadanos a prescindir de toda intervención, favoreciendo al poder con su indiferencia. Progresivo asentamiento del poder que provoca a su vez mas desencanto...

...El régimen (el franquismo) que más ha tardado en desaparecer de la historia de la humanidad, tanto que hay quien cree que todavía no ha desaparecido del todo mientras otros creemos que lo que pasa es que no todo él ha desaparecido, que no es lo mismo, inició la década de los 70 abriendo una etapa de esperanza. Después, la esperanza, ese "estado de ánimo en el cual se nos presenta como posible lo que deseamos", especie de virtud teologal civil que nos inunda, se transforma en espera, que sólo es la "creencia de que va a suceder alguna cosa". Y algo, ha sucedido..."

EL V CONGRESO DE LA CNT : DIVISION Y ROMPIMIENTO.

Las explicaciones que tienden a situar el inicio de la crisis de la CNT en el mitin de Montjuïc, en las Jornadas Libertarias o en el asunto Scala, son siempre insuficientes, por limitarse a una manifestación exterior —fenomenología o sociología— del problema. Nosotros preferimos analizar la crisis como un “proceso continuo tendencial” que desemboca en la situación actual de descomposición que afecta no tanto al aspecto organizativo (no-aplicación de las normas) como al ideológico (validez del anarcosindicalismo clásico como ideología revolucionaria hoy).

Planteada así, la crisis de la CNT es para nosotros, fundamentalmente la crisis de una alternativa de clase, en cuanto pierde su carácter de referencia operativa para el proletariado del Estado español. No existe un momento inicial a partir del cual deja de ser utilizable como instrumento de transformación social de la clase obrera, sino que existe un proceso de ruptura interna que conduce a la CNT a encerrarse en sí misma, sin más compañía que sus propios fantasmas históricos, a la vez que desconecta casi totalmente de la lucha obrera (Colectivo Autonomía de Clase: Algunas Consideraciones sobre la crisis actual de la CNT / - CNT: SER O NO SER 1976-1979 Ruedo Ibérico).

...En el trabajo de que nos ocupamos se tocaba asimismo un tema que reflejaba una preocupación clave, sobre todo en la CNT de los últimos tiempos: la de que ésta tiene que ir a los trabajadores en lugar de ir éstos a la CNT. También esa preocupación se había dejado sentir en el Congreso. Pero el análisis consideraba un tanto ambiguo el planteamiento, porque ¿dónde estaban en realidad los trabajadores?. Luego se afirmaba: Hasta ahora siempre hemos hecho planteamientos en todos los plenos nacionales e incluso en el Congreso, que nos han permitido conectar con los trabajadores, desde nuestro propio ámbito y esencialidad, sin concesiones al posibilismo. Por otro lado, dado el carácter de nuestra organización, hemos de partir por fuerza de una cierta marginalidad para ir penetrando lentamente, pero sin pausa, en la conciencia popular, de modo que nos sea dado preparar las condiciones para el cambio revolucionario. Pero ir hacia los trabajadores, (¿qué trabajadores?) dejando atrás la esencialidad para ir más deprisa, eso sería ir rectamente a la integración en el sistema, que es lo que hacen los partidos y sus centrales dependientes (JUAN GOMEZ CASAS - El relanzamiento de la CNT 1975-1979 Edita CNT-AIT)

El V Congreso celebrado en Madrid del 8 al 16 de Diciembre de 1979 (el primero que se celebró en el Estado español después de la reconstrucción de la CNT tras la muerte de Franco), representaba para muchos afiliados y sindicatos una de las últimas esperanzas hacia una salida “digna” a los problemas y contenciosos acumulados durante cuatro años de resurgir confederal.

Por salida “digna” entiendo no tanto la que cada colectivo podía tener con relación a sus posiciones ideológicas y/o estratégicas, sino más bien una vuelta a aquel “consenso” anterior que fue lo que hizo posible en su momento la reconstrucción de la CNT en 1976.

Si bien en algunas zonas geográficas, las batallas ideológicas no fueron de mucha intensidad, empeñados todavía en una labor diaria de ir creciendo progresivamente, en otras en cambio, que eran las de mayor afiliación y presencia social, se habían generado dinámicas que paralizaban toda actividad hacia fuera, llegándose a situaciones de enfrentamiento agudo y sostenido en el tiempo. (Cataluña, País Valencià y Centro fundamentalmente).

Hubo incluso reflexiones desde sectores diversos que proponían aplazar el Congreso para intentar suavizar el ambiente de crispación existente. Otros llegaban a la misma conclusión, pero por razones diferentes. Querían ganar tiempo para que sus opciones ideológicas tuvieran mayor fuerza dentro de la Organización.

De todas formas las opciones mayoritarias eran reacias a su aplazamiento, entre otras razones, porque era una prioridad expresada desde hacía largo tiempo en la Organización y porque habían problemáticas diversas que era urgente resolver bajo una perspectiva congresual.

Una primera aproximación a los datos de afiliación que se contabilizan en el V Congreso nos indica el progresivo e irreversible decaimiento en el terreno militancial.

Estadística de afiliación y cotización al V Congreso Madrid 12/1979		
Cotizantes	Zona Geográfica	Sindicatos
1.709	Andalucía	36
605	Aragón	11
1.558	Asturias	15
655	Galicia	13
871	Euskadi	16
477	Murcia	6
41	Extremadura	2
75	La Rioja	3
4.640	País Valencià	74
147	Cantabria	5
15.917	Cataluña	94
560	Canarias	9
2.360	Centro	40

Un análisis más pormenorizado sobre las cifras de afiliados y cotizantes al Congreso nos llevan a las siguientes conclusiones:

– Una pérdida importante de afiliación (que ya iba siendo tendencial desde inicios del año 1979) que está causada por motivos no exclusivamente internos. (desencanto, reconversiones industriales, aumento desempleo etc.).

– Cataluña sigue destacando como la zona con mayor número de afiliación (15.917), seguido del País Valencià (4.640) y la Regional Centro (2.360), dentro de una tendencia general a la baja.

– En algunas zonas, y sin negar la importancia que pudiera tener un núcleo estable de pequeña afiliación, estamos ante una realidad que entra en una fase “afinitaria” más que “sindical” por su expresión numérica. (La Rioja o Extremadura por ejemplo)

La lectura a hacer sobre el V Congreso, del cual en anexo aparte expondremos su Orden del Día y Temario, nos lleva a afirmar que no fue posible llegar otra vez a un nuevo consenso... entre otras razones, porque al Congreso se fue más con actitudes de “hostilidad” con relación a los diversos temas que la CNT tenía planteados que con un talante “conciliador” que ayudara a superar las divisiones.

Si se analizan con detenimiento las conclusiones a las que han llegado diversos libros y revistas del “entorno libertario” sobre el mismo, se puede llegar a la conclusión que están narrando acontecimientos distintos, cuando en realidad estaban en el mismo lugar y tiempo. (Recordemos V Congreso de CNT en Madrid del 8 al 16 de Diciembre de 1979).

¿A qué pues, tanta diferencia en los análisis? . ¿Y en las valoraciones? De hecho estos libros y revistas están hechos por personas o grupos que estaban implicados en la propia dinámica de debate y polémica y era por lo tanto muy difícil que en sus escritos no se manifestara “cierta parcialidad” en las conclusiones globales del Congreso.

De la opinión favorable sobre el Congreso de Juan Gómez Casas, hasta la crítica de Ramón Alvarez, pasando por el Informe también crítico que la revista BICICLETA expondría en su número extra 23-24 de principios de 1980 va una gran distancia en valoraciones..

Ante esta situación, no queda más remedio que informar brevemente de los análisis que han hecho los mismos sobre el desarrollo del Congreso, sin que ello quiera decir que se alcance “la objetividad” deseable.

Juan Gómez Casas en su libro sobre el relanzamiento de la CNT (1975-1979) no desarrolla grandes críticas al V Congreso, señalando las mismas en dos direcciones:

Una, que supone una dura crítica a los sectores que abandonaron el Congreso. Así un grupo de 53 delegados de diversas zonas del Estado español había manifestado una actitud de rechazo alegando falta de libertad de expresión, autoritarismo, amenazas y violencia, abandonando posteriormente el Congreso en fecha 14-12-79. Según

Juan Gómez Casas “ ... se confirmaba que el Secretariado Permanente del Comité Nacional de la CNT, por completo desatendido ya a la segunda o tercera jornada de la suerte del Congreso jugaba sus propias bazas... Un grupo de sindicatos, conectado con el S.P. del C.N. había llegado con propósitos preconcebidos de hacer prevalecer una visión de las cosas, una actitud o, por el contrario, romper el Congreso... “ (Pag. 226-227)

Otras en cambio se referían más a problemas de forma o de contenido de un Congreso tan denso en dicha materia.

Así lo expresa Gómez Casas: “ ... habían transcurrido 43 años desde el último Congreso Confederal de Mayo de 1936 y nos hallábamos con una CNT mayoritariamente juvenil, con buenos valores en potencia, pero aún inmaduros... los 43 años transcurridos habían hecho olvidar el ritmo lento que acompaña a nuestros comicios. Por ello, el excesivo número de puntos del temario, impidió un tratamiento adecuado, en detalle y profundidad, de los mismos... Esto dio lugar a que ciertos sectores del congreso se consideraran perjudicados, cuando fue el propio congreso, todos sus sectores comprendidos, quien resultó perjudicado.” (Pag. 234-235)

La otra visión del V Congreso, claramente crítica, es la que refleja la revista libertaria BICICLETA en su número doble 23-24 mediante un análisis diario del transcurrir del comicio.

En un editorial que titulaban HISTORICOS VERSUS RENOVADOS desgranaron sus puntos de vista y los malos augurios que se avecinaban con relación al Congreso:

“... Se veía venir cuando se publicaban declaraciones que adjudicaban la convocatoria del Congreso a “un grupo”, cuando era necesidad sentida por la militancia y acuerdo de toda la organización...

...Se veía venir cuando, en vísperas de su apertura, los portavoces de la FAI y de la CNT “histórica” declaraban en MUNDO DIARIO que este Congreso debía ser de trámite y ratificación.

Sin embargo, eran muchos los que acudían con ánimo de que las definiciones y la organización (no los famosos principios), se adecuaran a las necesidades del momento presente...

... El Congreso era, en fin, la posibilidad de apertura de un debate serio y libre entre compañeros sobre las distintas posiciones que convergen hoy en la CNT. Desde los que ponen el acento en un sindicalismo duro de reivindicación, marcadamente obrerista, hasta los partidarios de globalizar el trabajo de la organización. Todos (y no es problema de jóvenes o viejos), deberían tener sitio y oportunidad de expresarse.

Pero el debate sigue cerrado: lo han impedido los que nunca quisieron que el V Congreso se llevara a cabo. Parece que lo han conseguido...” (Pag.32)

La crítica mayor hecha por el colectivo que editaba la revista BICICLETA se refería a las formas autoritarias o excluyentes que determinados sectores querían imponer en el Congreso. En ese sentido recogían la crítica que los delegados y delegaciones de 53

sindicatos (antes aludidos por Juan Gómez Casas) hacían sobre la manera de funcionar del mismo y sobre las razones del abandono del mismo.

... Desde el inicio del Congreso se ha ido dando un progresivo deterioro de la libertad de expresión con constantes amenazas, violencias, asaltos a los micrófonos, etc, hasta llegar a una situación en la que, contrariamente a lo que ha sido norma en todos los comicios confederales, se ha impedido la expresión, el debate y votación de las posturas supuestamente minoritarias en las ponencias, especialmente a partir del inicio de los temas de fondo, estrategia sindical, etc... lo cual ha sido el indicio del intento de imponer unas posiciones...

Estas dos posturas que hemos descrito, reflejan, la visión que en aquellos momentos tenían diversos sectores de la CNT y que llevaban claramente a una situación de rompimiento y escisión.

Otras motivaciones de estrategia sindical (fundamentalmente la presencia o no en las elecciones sindicales, o la negociación de convenios colectivos) jugaron un papel de tensión añadida.

Desde la escisión o división (que cada cual lo matice como quiera) del año 1979 en el seno de la CNT, los movimientos libertarios y antiautoritarios (que recordemos ya habían perdido buena parte de su nexo o unión con los movimientos sociales) fueron perdiendo aún mayor conexión con la realidad social, llegando en muchos casos a ser prácticamente testimoniales si los comparamos con la primera fase del postfranquismo en la que parecía que la CNT volvería a ser una herramienta útil y poderosa para la clase obrera y los movimientos libertarios que deseaban unos proyectos alternativos a la sociedad capitalista “realmente existente”.